



Capítulo 492: Guardián de la Puerta



Sunny miró fijamente la Puerta, momentáneamente paralizada por el pavor. Entonces, salió de ella y luchó hasta el agotamiento, apresurándose a matar tantas abominaciones como pudo antes de que el Guardián saliera por la Puerta.

Tenía el presentimiento de que después no habría oportunidad de prestarles atención.

'Es... ¿Es el Guardián? ¿Cuántos minutos han pasado?

No tenía ni idea. En algún momento del camino, Sunny había perdido la cuenta del tiempo. Lo único que sabía era que no había pasado suficiente...

Mientras tanto, una figura descomunal emergió de la oscuridad de la Puerta, y mientras lo hacía, las llamas rojas que ardían en las cuencas vacías de los ojos de los antiguos espectros brillaron más brillantemente, sus bocas muertas se abrieron para producir una letanía de aullidos amenazantes.

'C—mierda...'

El Guardián medía más de cuatro metros de altura, su cuerpo disecado se parecía al de los cazadores y demonios primitivos contra los que Sunny había luchado, pero al mismo tiempo mucho más aterrador. Empuñaba una larga lanza, con la hoja cortada en una sola losa de obsidiana y cubierta de tantas manchas de sangre antigua y seca que parecía como si la propia piedra las hubiera absorbido y se hubiera vuelto de color rojo oscuro.

El gigante llevaba una intrincada armadura de cuero, mucho más robusta e imponente que las de los espectros menores, con tiras de extraño hierro azulado tejidas sobre ella. Sus muñecas llevaban docenas de brazaletes hechos de hierro y hueso, y sobre sus hombros llevaba una capa hecha con la piel de algún monstruo aterrador.

El cráneo de la criatura le servía de yelmo, y su rostro estaba cubierto por una inquietante máscara funeraria, con sus rasgos retorcidos y bestiales.

La máscara, y la calavera en su cabeza, tenían tres ojos cada uno, los seis emanaban un intenso y malévolo resplandor rojo. Sunny sintió un escalofrío que le recorrió la espalda.

'¿Qué... ¿Qué es esa cosa...?'





No sabía qué tipo de criatura era el antiguo jefe, pero no tenía dudas de que era un Tirano Caído... Y uno muy poderoso, por cierto. Tal vez el túmulo del que procedían estos espectros había sido construido para sepultar esta antigua amenaza, para empezar.

Y su máscara tenía tres ojos.

... Cualquier cosa con tres ojos hacía temblar a Sunny, por razones que no entendía del todo. Después de la Costa Olvidada, supo que esto era una señal de algo demasiado terrible para que él lo supiera.

¿Podría matar a un Tirano Caído?

Tal vez si tuviera mucho tiempo para prepararse y estudiar a su enemigo, y atacara desde la sombra.

Pero ahora, con Sunny exhausto y maltratado, su esencia de sombra agotándose y cientos de Criaturas de Pesadilla rodeando a su maestro en una exaltación sedienta de sangre, no tenía ninguna posibilidad. Ninguno.

Pozo... tal vez uno muy pequeño.

¿Y qué otra cosa iba a hacer aparte de intentar luchar, meter la cola entre las piernas y huir?

Pozo... ¡seguro! ¿Por qué demonios no? Sunny no era una especie de héroe, ni nunca había querido serlo.

... Pero no iba a huir todavía.

A medida que las Criaturas de Pesadilla renovaban su asalto con una rabia aún más frenética que antes, apretó los dientes y blandió la lanza de obsidiana, sintiendo el estilo de batalla primigenio de los antiguos espectros filtrarse en sus huesos.

Sunny no había terminado de derramar sangre...

Todavía le quedaba un poco de lucha.

* * *

En el gimnasio, el silencio y el miedo dieron paso al caos y al pánico.

Las paredes de la escuela habían sido abiertas, y las Criaturas de Pesadilla se arrastraron dentro, con la locura ardiendo en sus aterradores ojos vacíos.

"¡Atrás! ¡Vuelve!"

Los niños fueron empujados contra una de las paredes, los maestros se interpusieron entre ellos y los terribles monstruos con armas mundanas en sus manos temblorosas.





Los Despiertos estaban enzarzados en una feroz batalla, pero solo ellos cinco no fueron suficientes para detener a todas las abominaciones. Era inevitable que, tarde o temprano, algunas de las abominaciones estuvieran destinadas a sobrevivir.

Y pronto lo hicieron.

Una bestia gigante y angustiosa que se asemejaba a un lobo infernal, con espigas rojas dentadas que crecían a través de su carne negra y gotas de saliva que caían de sus fauces, se liberó de la batalla y se abalanzó sobre los niños.

Rain nunca había visto algo tan imparable.

¿Cómo se suponía que alguien iba a luchar contra algo así? Ningún ser humano podría... Sin embargo, los maestros lo intentaron.

Varios de ellos tensaron sus arcos, pero las flechas simplemente se deslizaron por el pelaje negro moteado del perro infernal. El director trató de detener a la criatura con una pica pesada, pero simplemente fue arrojado, el arma salió volando de sus manos.

Y entonces, no había nadie más que se interpusiera entre el monstruo y los niños indefensos.

* * *

'Dios... Maldita sea...

Sunny estaba al límite de sus fuerzas. Que, en cierto sentido, era precisamente donde quería estar.

Ya no estaba tratando de detener la avalancha de Criaturas de Pesadilla matándolas a todas. Eso era simplemente imposible, con la cantidad que había, y la cantidad que salía de la Puerta cada segundo.

Sin embargo, estaba tratando de llamar la atención tanto como pudiera.

Toda la atención, de verdad.

Y para lograrlo, tuvo que hacer una cosa simple.

Tuvo que atacar al Tirano.

¿Qué tan difícil podría ser?

'Vamos a averiguar...'

Sunny no planeaba meterse en una pelea prolongada con el maldito Jefe Barrow, o como se llamara esa cosa. Solo iba a intercambiar uno... tal vez dos golpes con el bastardo aterrador, con suerte darle una pequeña herida, y Shadow Step a un lugar seguro.





Ya era suficiente...

Conocía sus límites.

Atravesando la masa de abominaciones, Sunny abrió un camino sangriento hacia el descomunal tirano, y finalmente apareció frente a él.

Tan pronto como la máscara funeraria con tres ojos rojos ardientes se volvió hacia él, Sunny de repente se sintió pequeño y débil. El dolor que sentía en su cuerpo maltrecho surgió y un gemido involuntario escapó de sus labios.

Solo quería detenerse y caer al suelo.

Para arrodillarse...

'Argh... ¡¿Un ataque mental?! ¡¿Qué, eso es todo?! Bastardo, deberías haber conocido a Gunlaug... aprendió a hacer que la gente se acobardara..."

Y además, su propia máscara era mucho más aterradora que la tosca cosa que cubría el rostro del tirano.

Luchando a través del opresivo maleficio, Sunny se lanzó hacia adelante y levantó su lanza ensangrentada.

Sin embargo, no tuvo la oportunidad de atacar.

Aunque no parecía que el Tirano del Túmulo se moviera con prisa, su mano se disparó hacia Sunny con una velocidad tan aterradora que apenas tuvo tiempo de reaccionar. El gigante ni siquiera consideró necesario usar un arma, con la intención de aplastarlo con un puño.

Haciendo el Manto del Inframundo lo más pesado que pudo, Sunny giró el asta de la lanza y la sostuvo con ambas manos, sabiendo que debía desviar el golpe en lugar de bloquearlo.

Debería haber sido capaz de...

El puño del gigante disecado conectado con la antigua lanza...

... Y lo rompió fácilmente, como si fuera un palo mundano y no un Recuerdo del Rango Ascendido.

Antes de que Sunny pudiera sentir el terrible impacto reverberar a través de sus huesos, cinco enormes dedos se cerraron alrededor de su torso como una trampa de acero para osos.

Y exprimido.

—¡Mierda!

[Tu Memoria ha sido destruida.]





Qué pena... Ni siquiera tuvo la oportunidad de aprender cómo se llamaba...

El metal pétreo del Manto del Inframundo gimió, pero se mantuvo.

Sus huesos, reforzados por la inquebrantable templanza del Tejido de Huesos, también resistieron.

No es que Sunny se lo estuviera pasando bien. Se sentía como si lo estuvieran aplastando lentamente hasta la muerte, incapaz de respirar una sola vez. También dolía muchísimo... Mucho peor que eso, en realidad...

Pero peor aún, mientras el tirano lo tenía en sus manos, no podía usar Paso Sombrio.

No pudo escapar.

'Yo... Creo... Me equivoqué...

Mientras Sunny luchaba en el puño de hierro del tirano, el gigante inclinó un poco la cabeza y lo levantó fácilmente del suelo, acercando su presa a los tres ojos rojos ardientes.

